

Reflexión sobre “Rewilding the world”: Los carnívoros como un paradigma fundamental de la conservación.

Un ejemplo del deber de no ignorar fenómenos contraintuitivos.

Nicolás Gustavo Gaitán Gómez – 201727889

La ciencia es como un sentido adquirido que provee a los seres humanos una capacidad extraordinaria para determinar el funcionamiento de la realidad. Siempre habrá sesgos, por lo que alcanzar la verdad objetiva es, por definición, algo imposible. Es por esto que, cuando se descubre una teoría contraintuitiva que describe cierto fenómeno natural con un alto grado de exactitud, se logra lo que, para mí, es uno de los logros más impresionantes de la especie: el pensamiento contrario al simplista y adaptativo, seleccionado a través de nuestra historia evolutiva. Para ejemplificar esto, no hace falta ir más allá de las teorías de Lamarck y Darwin-Wallace para explicar la evolución de las especies. La primera es bastante intuitiva: la necesidad de adaptación promueve un cambio fenotípico que se propaga a través de las generaciones (Galera, 2017). Bastante fácil de entender y de creer para los seres humanos. Sin embargo, la teoría más acercada a la realidad fue la última: aquellos cuyas adaptaciones, dada la variabilidad en la población, les proveen una mayor probabilidad de sobrevivir, serán los que pasen estas características a la siguiente generación (Lenski, 2017). La complejidad de esta teoría yace en nuestra forma de entender las cosas, siendo muy sofisticada para el pensamiento instintivo.

¿Cuál es la relación, entonces, con los temas presentados en la primera parte del libro “Rewilding the world” de Caroline Fraser? Es bastante simple. La noción de la mayoría de los seres humanos, como se afirma en el libro, es que los depredadores son organismos prescindibles, a nivel ecológico y utilitario y, son percibidos como competencia. La realidad es otra. Se ha demostrado que los depredadores, desde los “topes”, son un elemento fundamental de la cadena trófica dentro de un ecosistema (Fraser, 2010). Esta teoría, inclusive, se ha explicado de forma mecanística, evidenciando causalidad. De forma sucinta, existe un efecto ejercido por los depredadores sobre el ecosistema denominado “Top-Down”, consistente en la regulación de los escalafones tróficos que se encuentran por debajo de estos organismos (Fraser, 2010). Un depredador tope regulará la abundancia de las poblaciones de otros depredadores, herbívoros, carroñeros e, incluso, productores primarios, como las plantas. Este control de la abundancia genera ecosistemas sostenibles, donde procesos biológicos que repercuten en todos sus miembros se pueden mantener de forma que sostengan a las diferentes especies que conforman estos ambientes (Fraser, 2010). Así, persiste un equilibrio natural benéfico, en últimas, incluso, para la especie humana. Esta teoría implica la adquisición de un acicate mental y lógico contraintuitivo para el pensamiento básico, como se explicó al principio de este escrito. En el libro se hace énfasis en cómo muchos actores humanos fundamentales para la conservación de muchos ecosistemas no veían a los depredadores como partes fundamentales del medio, al contrario, se decantaban por la opción de pensamiento facilista de verlos como una amenaza o un enemigo. Por ejemplo, en Estados Unidos, narran como muchos granjeros suelen asesinar a los lobos con quienes comparten territorio, debido a que estos caninos suelen tomar su ganado como presas. En paralelo, se puede pensar que esta manera de entender este fenómeno proviene de la evolución

humana como cazadores en las sabanas africanas, donde otros depredadores trataban de robar las presas cazadas por estas tribus y, por ende, los humanos más exitosos eran aquellos que veían a estos organismos como su competencia. Pero nuestro alcance, actualmente, es tal que tenemos el poder de extinguir una especie por completo y, ha sucedido varias veces, así como nuestras necesidades también se han transformado, por lo cual, esta forma de pensar hacia los depredadores es algo irracional. Por ejemplo, Fraser (2010) menciona el caso de los lobos mexicanos en el sur de Estados Unidos. Los rancheros los mataban y, a pesar del intento de conservación que se hizo para enseñarles sobre la importancia de este organismo, decimaron sus números dejando a la especie en peligro crítico de extinción (Fraser, 2010). En paralelo, en el programa de conservación Y2Y, se aplicó una estrategia para darle importancia fundamental a la introducción y conservación de los lobos en este ecosistema, en un esfuerzo conjunto con los granjeros del territorio, pero, en este caso, fue un éxito rotundo mediante el cual se generó y amplió una de las reservas naturales más relevantes de Norte América, el parque nacional Yellowstone. Esto se logró, enseñando a los campesinos a pensar de forma contraintuitiva y teniendo en cuenta sus intereses y creencias.

Si el lector de esta reflexión ha entendido varios de los fenómenos y conjeturas presentados aquí, probablemente, tiene la capacidad de pensar de forma contraintuitiva. Pero eso no se cumple para la mayoría de las personas en países como Colombia. La educación en este país tiene una muy baja cobertura y calidad (). Esto, a su vez, genera ignorancia en cuanto a conocimiento y pensamiento científico (). Por esto mismo, sus habitantes y, por ende, sus gobernantes, no abordan las problemáticas ambientales con la importancia y rigurosidad con las que se deberían. Esto es, especialmente, un problema gigantesco, dada la importancia ecosistémica del país. Las repercusiones de esta gran ignorancia en el pensamiento se observan en la alta tasa de deforestación y la negligencia por parte de sus habitantes y sus gobernantes, en gran parte, propiciada por la codicia. Entonces, ¿qué solución propongo? Es fácil. La educación. Pero no cualquier forma, sino, una que le dé las herramientas a la gente para entender el mundo por medio de la ciencia. De esta forma, planes de conservación como Y2Y, seguramente, funcionarían y aparecerían a una mayor tasa. Esto es posible, por medio del abandono de la simplicidad y el abordaje del pensamiento contraintuitivo, el cual, es tan poderoso que, incluso, nos permite apreciar a los que por, más o menos, 4 millones de años, fueron nuestros acérrimos rivales, pero, ahora, podrían ser nuestros mayores aliados en este momento decisivo, esos majestuosos depredadores.

Bibliografía

1. Baylis, J., & Ting, D. K. (2015). Pareidolia and clinical reasoning: the pattern awakens. *CMAJ: Canadian Medical Association journal = journal de l'Association medicale canadienne*, 187(18), 1364. <https://doi.org/10.1503/cmaj.151079>
2. Galera, A. The Impact of Lamarck's Theory of Evolution Before Darwin's Theory. *J Hist Biol* 50, 53–70 (2017). <https://doi.org/10.1007/s10739-015-9432-5>

3. Lenski R. E. (2017). What is adaptation by natural selection? Perspectives of an experimental microbiologist. PLoS genetics, 13(4), e1006668. <https://doi.org/10.1371/journal.pgen.1006668>
4. Fraser, C. (2010). Rewilding the world: dispatches from the conservation revolution. New York: Picador USA.